

# Difundir, traducir, producir Aricó y la difusión del marxismo como problemática

*Sebastián Malecki*

## **1. Presentación**

Pensar el legado de José María Aricó (1931-1991), uno de los principales difusores del marxismo en América Latina, no es tarea sencilla. A lo complejo de una obra dispersa y heterogénea hay que agregar que su figura todavía no ha sido suficientemente estudiada<sup>1</sup>. Los textos de Aricó permiten muchas lecturas posibles. Nosotros quisiéramos realizar una que señale el lugar central que ocupó la “difusión del marxismo” en sus indagaciones en una articulación con una “teoría de la recepción” no formulada explícitamente por él. Dicha perspectiva permitirá explicitar el proyecto de Aricó sobre el “problema” de la “producción de un marxismo lati-

---

<sup>1</sup> La bibliografía específica sobre Aricó no es abundante. Hasta el momento, los principales trabajos con los que contamos son los valiosos aportes de Horacio Crespo y Raúl Burgos que analizan, respectivamente, la obra y la trayectoria de Aricó. Recién en el último tiempo, la figura del cordobés ha cobrado mayor visibilidad y ha comenzado a ser objeto de indagación desde diferentes perspectivas, tanto a nivel nacional como internacional. Una prueba de ello son las Jornadas Internacionales José María Aricó que se realizaron en Córdoba en septiembre de 2011. Entre los trabajos más recientes en Argentina podemos mencionar los de Adriana Petra, Martín Cortés y Alexia Massholder. Véase: Petra, A., “En la zona de contacto: *Pasado y presente* y la formación de un grupo cultural”, en Agüero, A. C. y García, D., *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, Ediciones Al Marge, La Plata, 2010; Cortés, M., “La traducción como búsqueda de un marxismo lationamericano: la trayectoria intelectual de José Aricó”, en *Contracorriente*, N° 3, Vol. 7, primavera de 2010; Massholder, A., “La llegada de Gramsci a la Argentina: una relectura sobre Héctor P. Agosti”, en *Foro Interno*, N° 11, 2011.

noamericano” que supuso el intento de historizar el *corpus* marxiano y marxista, en función de un esfuerzo por “desnaturalizar” tanto la obra de Karl Marx cuanto los cánones establecidos por la Segunda y la Tercera Internacional.

## 2. Aricó y la difusión del marxismo

La difusión del marxismo, lejos de ser un hecho natural, se plantea como un rico espacio para problematizar las relaciones entre teoría, práctica e historia. La particularidad del marxismo es que se presenta tanto como un tipo de teoría científica para la transformación del mundo en sentido progresista, como la “expresión teórica” de un movimiento histórico. De ahí que el marxismo sea, o pretenda ser, a un mismo tiempo, teoría y práctica, ciencia (marxista) y utopía (socialista), historia y política.

La historia del marxismo, por otro lado, remite a la relación siempre problemática y compleja entre Marx y el marxismo. Como una prolongación o duplicación de esa diferencia está la mediación que establecen los textos marxianos y los textos marxistas. Es decir, la propia constitución del marxismo es el resultado de un comienzo diferido: como señala Maximilien Rubel “el marxismo no vino al mundo como un producto auténtico de la manera de pensar de Carlos Marx, sino como el fruto legítimo del espíritu de Federico Engels”<sup>2</sup>. Esta diferencia en el “origen” señala la cuestión problemática de referirnos a *un* marxismo o, mejor aún, a *qué llamamos* marxismo. Esto es, plantea la discusión sobre *una* ortodoxia y *una* heterodoxia, entre un adentro y un afuera del marxismo, en otras palabras, el viejo problema de la “autonomía” del marxismo. Así, nos vemos llevados al problema de las *lecturas* de los textos marxianos, a la historia de esas lecturas y los efectos que produjeron. Aquí es cuando se hace evidente la relación, pero también la diferencia, entre Marx y sus textos: las

---

<sup>2</sup> Citado en Paris, R., “Mariátegui y Gramsci: prolegómenos a un estudio contrastado de la difusión del marxismo”, en *Socialismo y participación*, N° 23, Perú, Septiembre de 1983, p. 32.

problemáticas que éstos despliegan superan y dislocan la autoridad de aquél, porque instauran una serie de coordenadas que se actualizan con cada nueva lectura. La historia de las publicaciones y traducciones de esos textos señalan diferentes momentos en la constitución del *corpus* marxiano y, por extensión, marxista. Así, ante cada nuevo escrito publicado de Marx, se desató la disputa en torno a su sentido, su importancia, etc.<sup>3</sup>

Aunque por lectura no deberíamos entender una mera recepción de unos textos que se ponen a disponibilidad de un lector pasivo; todo lo contrario, la lectura supone siempre un proceso activo de selección, interpretación y actualización, esto es, una obra o un texto sólo “existen” en la medida que actúa un receptor activo. Y es en la diferencia entre texto y lector donde se establece la condición histórica de la lectura como actualización de su sentido: ahí mismo es donde la “aplicación” de la lectura *produce* un nuevo texto, en este caso, los textos marxistas<sup>4</sup>. Resumiendo, podríamos decir que se trata del problema del autor en relación a la obra, del problema de la obra en relación a la historia (historia de la escritura, historia de la lectura), del problema de la ortodoxia y la heterodoxia, es decir, del problema de la difusión, la repetición y la producción del marxismo.

Siguiendo un texto algo olvidado de Robert Paris, “Mariátegui y Gramsci: prolegómenos a un estudio contrastado de la difusión del marxismo”,<sup>5</sup> nos proponemos señalar algunas cuestiones que configuran la difusión del marxismo en tanto problemática y que, a su vez, nos sirven de clave de lectura para la obra de José María Aricó.

---

<sup>3</sup> Una cuestión sumamente importante a tener en cuenta es la difusión y constitución del propio corpus marxiano, elemento inherente a la historia de la lectura de Marx y del marxismo, además de haber sido motivo de más de una disputa. Véase Hobsbawm, Eric, “Las vicisitudes de las ediciones de Marx y Engels”, en Hobsbawm, Haupt, Georges, *et al.*, *Historia del marxismo*, Tomo II, Bruguera, Barcelona, 1980.

<sup>4</sup> Sobre la función de la lectura, ver Jauss, Hans Robert: “Estética de la recepción y comunicación literaria”, en *Punto de Vista*, N° 12, año IV, 1981.

<sup>5</sup> Este texto fue presentado al Coloquio de Culiacán, Sinaloa, México sobre Mariátegui en 1980, en el mismo momento en el que Aricó estaba terminando de escribir *Marx y América Latina*. Paris es un gran estudioso del marxismo y del socialismo en América Latina. Fue pionero en los renovados estudios sobre Mariátegui en los 70 en Francia, además de uno de los principales difusores del pensador peruano en Europa.

Habría que señalar que la difusión del marxismo en tanto problemática se plantea cuando se produce por fuera de sus áreas “naturales” (Francia, Alemania, Inglaterra), en zonas que no han seguido un patrón de desarrollo “clásico” (industrialización, crecimiento urbano, emergencia de una clase obrera), como es el caso de América Latina. Lo que aparece como problemático es qué parte y de qué manera los análisis de Marx pueden ser válidos para contextos de enunciación que no fueron los suyos propios. No se trata de un problema relativo a la validez de los análisis de Marx, sino de la validez relativa de los análisis hechos a partir de él. La cuestión es hasta qué punto ciertas configuraciones históricas (la Europa industrializada del siglo XIX) pueden ser *traducidas* a realidades no reductibles a aquella.

Para ello, Paris recurre a las reflexiones de Gramsci en torno a la posibilidad de *traducir* experiencias históricas y expresiones culturales de “civilizaciones” diferentes. Gramsci refiere a la relación entre lo particular y lo general, entre la estructura y la superestructura en la posibilidad de comparar y encontrar equivalencias entre espacios nacionales diferentes, cada cual con sus tradiciones, sus sistemas filosóficos, sus particularismos. Pero Gramsci reconoce que cada espacio nacional mantiene una relación privilegiada con sus formas de ver el mundo, cuya máxima expresión son los sistemas filosóficos, es decir, mantiene una relación privilegiada con sus propios procesos históricos: “La traductibilidad presupone que una determinada fase de la civilización tiene una expresión cultural ‘fundamentalmente’ idéntica, aun si el lenguaje es históricamente distinto, determinado por la particular tradición de cada cultura nacional y de cada sistema filosófico, por el predominio de una actividad intelectual o práctica, etc.”<sup>6</sup>. El problema de la traducción permite interrogar por el principio activo que determina las diferentes *lecturas* de los textos marxianos y, a su vez, indagar en los elementos productivos que ellas generaran y que constituyen los textos marxistas. Por ejemplo, la mención de Aricó de un “continente leninista” para señalar cierta equivalencia entre

---

<sup>6</sup> Gramsci, A., *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, p. 72.

Rusia y Latinoamérica en torno a la propagación del populismo, como respuesta histórica específica al problema de la construcción de la nación. O, en sentido opuesto, las discusiones entre Enrico Ferri y Juan B. Justo sobre el carácter “importado” del socialismo en la Argentina a principios del siglo XX.

Para poder reconstruir los itinerarios históricos de la difusión del marxismo y, al mismo tiempo, señalar analíticamente los elementos que la componen, proponemos, siguiendo a Paris, distinguir tres “momentos”: *introducir, reproducir, producir*<sup>7</sup>.

El primer momento remite a los medios y a las formas por los que se da a conocer el “mensaje” marxista. Compendios, simplificaciones, folletos, revistas, diarios, conferencias, cursos que dan cuenta de los primeros portadores de la “teoría” (tanto personas como libros) y de sus diferentes recorridos, los cuales no son siempre coincidentes con ámbitos estrictamente políticos, partidarios o sindicales. Por ejemplo, buena parte del material socialista y comunista que llegó a la Argentina entre fines del siglo XIX y comienzo del XX estaba condicionado por la información que trajo una inmigración predominantemente italiana y española y por el fuerte vínculo cultural con Francia. Como bien documenta Horacio Tarcus, Achille Loria, entre otros, jugó un papel central en las primeras difusiones de la teoría marxista. Asimismo, entre los primeros lectores argentinos de Marx figuraban algunos intelectuales poco relacionados con la tradición socialista, como Carlos Octavio Bunge<sup>8</sup>. Paris llama a este momento “falsa ortodoxia”<sup>9</sup>.

El momento de la *reproducción*, siguiendo a Paris, puede ser pensado como el “momento paulino”, en alusión a la distinción que efectúa Grams-

---

<sup>7</sup> En uno de los trabajos más importantes sobre la “recepción” del marxismo en la Argentina, Horacio Tarcus propone un planteo muy similar al esbozado aquí, aunque distingue cuatro momentos y una forma secuencial diferente. Cf. Tarcus, H., *Marx en Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, sobre todo la “Introducción”, donde también hace explícita su “deuda” con Aricó.

<sup>8</sup> Cf. Tarcus, H., *Marx en la Argentina*, op. cit., sobre todo el capítulo V. Sobre el papel que jugaron socialista y anarquistas en la difusión de determinadas ideas y en la constitución de la clase obrera argentina, puede consultarse Aricó, J., *La hipótesis de Justo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

<sup>9</sup> Paris, R., “Mariátegui y Gramsci”, op. cit. p. 39.

ci entre Cristo formador de una visión del mundo y San Pablo el organizador, en donde predomina la necesidad de sistematizar las producciones y de establecer un canon, es decir, es el momento de la difusión de la ortodoxia que Paris señala como “formal”<sup>10</sup>. La reproducción, por tanto, implica tanto la difusión de un *corpus* textual definido cuanto la traducción de textos y autores que vienen a apuntalar la creación de dicho canon. Pero la ampliación del mundo de lectores, promovido por políticas que buscan consolidar la difusión del marxismo y del movimiento (aún en términos de una ortodoxia),<sup>11</sup> permite el surgimiento de heterodoxias (tan presentes en la historia de la izquierda) que buscan disputar las *lecturas* de la propia ortodoxia. Es por ello que la traducción, primero de textos y luego de acontecimientos, sea un elemento central en la constitución de la propia tradición marxista.

Por último, el momento de la *producción* remite a la hegemonía de la creatividad, de la producción del marxismo, como aquel momento de la “ortodoxia sustancial”. Es decir, aquí se despliega en toda su complejidad la productividad de lo que podríamos llamar “malas lecturas”, que actualizan el canon (en este caso los textos marxianos) al dislocarlo de su contexto de enunciación original. Interrogar qué, cómo y por medio de quién se leyó a Marx en la Argentina del 900 o en el Perú de los años 20 permite acercarnos al problema de la relación entre texto y contexto, entre lo local y lo global. El problema a analizar es el que señala Paris: “¿por qué mecanismo, pensadores como Gramsci o Mariátegui, legitiman la ‘marxianidad’ de sus obras? ¿Cómo las instauran en el campo del ‘marxismo’?”<sup>12</sup>. Lo que Jauss señala como el “momento de aplicación”,<sup>13</sup> el cual supone dialécticamente los momentos de la comprensión y de la interpretación, es el equivalente en la crítica literaria al problema político, teórico y práctico, de la difusión del marxismo. Porque la lectura implica una “aplicación” que, a su vez, produce un nuevo texto. Y es la constatación de esa “aplicación” la que permite aseverar la creatividad y productividad

---

<sup>10</sup> *Ibíd.* p. 39.

<sup>11</sup> En este sentido se pueden mencionar editoriales ligadas al Partido Socialista y al Comunista, así como revistas y semanarios, por ejemplo: *La vanguardia* (PS) o *Cuadernos de Cultura* (PC) que tanto ayudaron a la difusión de Marx y el marxismo.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>13</sup> Jauss, H. R., “Estética de la recepción”, *op. cit.*, p. 36.



del marxismo (Gramsci, Mariátegui, Justo). Pero al mismo tiempo nos informan sobre la “forma teórica” en que se expresaron diferentes movimientos, precisamente uno de los principios del marxismo, esto es, el de ser expresión teórica de un movimiento histórico.

En sus diferentes respuestas, o en la búsqueda de ellas, es donde se ha expresado esa capacidad productiva de las “malas” lecturas, el momento pleno de la producción. La búsqueda de un marxismo heterodoxo, crítico, es la que permanece en la *investigación* de Aricó como una constante, prolongada y ampliada en su actividad intelectual y política. *Introducir, reproducir, producir*, remite a tres momentos en la *investigación* de Aricó,<sup>14</sup> aquella que se configura a partir de una escritura dispersa y fragmentaria, compuesta de unos pocos libros, infinidad de artículos, prólogos, advertencias, traducciones, entrevistas. *Difundir, traducir, producir*, estas tres nociones, como correlato de aquellos tres momentos, nos permiten analizar la *obra* de Aricó y el espacio de problematizaciones que desplegó en torno al marxismo latinoamericano, al dar cuenta del heterogéneo universo en el cual se materializó su investigación. Tres nociones, tres claves, que permiten inteligir, pero también articular, una dispersión y fragmentariedad sólo aparente. Más precisamente, nos permiten caracterizar una forma de proceder en la indagación que no busca restituir una totalidad por medio de un sistema, sino insistir en la potencia que el pensamiento adquiere al captar la dialéctica de la historia. Aquella que rehúye de las dicotomías para adentrarse en las fronteras, en los intersticios que presenta la historia cuando es leída a contrapelo, como señalaba Benjamin<sup>15</sup>. Las funciones del

---

<sup>14</sup> Verónica Gago, en un excelente artículo, establece las condiciones que permiten pensar, en la obra de Aricó, en un doble montaje: el de un plan de investigación y el del espacio que ese plan despliega, estableciendo una forma privilegiada de escritura (fragmentaria) con su objeto de indagación (disperso). Ver Gago, V., “La desviación en el origen. Notas sobre la investigación en José Aricó”, en *La biblioteca*, Ediciones doble, N° 2-3, Buenos Aires, 2005, pp. 309-315.

<sup>15</sup> En otro lugar ya nos hemos referido a la posibilidad de pensar a Aricó como un “pensador de fronteras” y hemos señalado tres posibles fronteras en su pensamiento: la de Marx en relación a América Latina, la de Gramsci y Benjamin en su obra, y la relación de Aricó con Córdoba. ver: Malecki, J. S., “Aricó, pensador de fronteras”, en *Pterodáctilo. Revista de Arte, literatura, lingüística y cultura*, Department of Spanish and Portuguese, University of Texas at Austin, Austin, N° 6, spring 2009, [versión digital], <http://pterodactilo.com/numero6/?p=162> [28 de octubre de 2009].

difusor, del traductor y del productor establecen, en Aricó, el gesto de un intelectual que supo articular política y cultura de forma crítica y reflexiva.

Pero estas tres nociones, estas tres funciones, se articulan con una *lectura posible* de su obra que pone en superficie, o hace emerger como central, la difusión del marxismo como problemática. Así, los tres momentos señalados por Paris permiten agrupar nudos problemáticos que Aricó trabajó y que, de otra manera, aparecerían como inconexos o esporádicos. Sin embargo, nuestra lectura deja de lado concientemente el problema de la periodización y, por tanto, del contexto de enunciación de sus escritos. Sostenemos que si bien se pueden identificar dos Aricó, el joven o “revolucionario” y el maduro o “socialdemócrata”, también se podría señalar la existencia de muchos Aricó; producto, entre otras cosas, de una forma de escritura vivaz, dinámica, casi dialógica<sup>16</sup>. Pero al optar por alguno de los dos Aricó, se establece un “criterio de veracidad” (en función de un “origen irredento” de un “destino consumado”) que depende, en última instancia, de las lecturas actuales que de él se hagan (y no de condiciones intrínsecas a su obra). Y, sin dudas, no reconoce que el momento de mayor productividad se produce en la frontera, en el umbral, entre uno y otro momento. El exilio mexicano supuso, entonces, el tiempo y el espacios necesarios para sintetizar una serie preocupaciones reconocibles desde el primer editorial de la revista *Pasado y Presente* y, al mismo tiempo, comenzar a trazar un conjunto de problemas que lo acompañarían hasta sus últimos días<sup>17</sup>. En este sentido, Aricó participa activamente de un

---

<sup>16</sup> Sobre este punto, puede verse: Crespo, H., *José Aricó*, Agencia Córdoba Cultura, Córdoba, 2001 y Kohan, N., “José Aricó, ‘pasado y presente’ y los gramscianos argentinos”, en *Rebelión*, febrero de 2005, [edición digital], <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=11915>, [28 de octubre de 2009].

<sup>17</sup> Para Aricó el exilio mexicano supuso la posibilidad de dedicarse a cuestiones intelectuales sin el apremio de la urgencia política. La mayor y más importante parte de su producción intelectual la realiza durante esta época. Además, durante este tiempo Aricó se transforma en un intelectual latinoamericano, no sólo por sus preocupaciones, sino precisamente por el alcance regional de sus intervenciones, de sus discusiones y por la consolidación de un circuito de discusión e intercambio. Son un buen ejemplo: el coloquio de Culiacán sobre Mariátegui y el Seminario de Morelia realizados en 1980 en México. Este último estuvo dedicado a analizar la categoría gramsciana de hegemonía (en el que parti-



“clima” general en torno a dos cuestiones entrelazadas: la “crisis del marxismo” producto, entre otras cosas, de una amplia derrota de los movimientos contestatarios en los 60 y 70; y de la “crisis” más general de las promesas de la modernidad, confusamente llamada postmodernidad, que desembocó en una reconversión del pensamiento utópico que dejó de buscar su sentido en la promesa de un futuro, para encontrar en el pasado la posibilidad de una redención<sup>18</sup>. Estas coordenadas permiten inscribir a Aricó en un marco más general que supera ampliamente los debates políticos locales en torno a la dictadura y la post-dictadura. Con ellas nos referimos a una serie de trabajos que buscaron reconstruir la complejidad y heterogeneidad del marxismo desde diferentes perspectivas y problemas, entre los cuales podemos mencionar los trabajos de Perry Anderson, Robert Paris, Michael Löwy, Jacques Droz, el propio Aricó (con sus indagaciones sobre Mariátegui, Justo y sobre las “desventuras” de Gramsci en América Latina), pero, sobre todo, esa formidable empresa intelectual y editorial que llevaron adelante Eric Hobsbawm, Georges Haupt, Franz Marek, entre otros, sobre la *Historia del marxismo* y de la cual Aricó participó directamente<sup>19</sup>.

---

ciparon Ernesto Laclau, J. C. Portantiero, Emilio De Ipola, Norbert Lechner, Fernando Enrique Cardoso, entre muchos otros), ambos en 1980 y en México. Sobre éste último, véase Del Campo, M. y Labastida, J. (coord.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina: Seminario de Morelia*, Siglo XXI, México, 1985.

<sup>18</sup> Sobre la transformación en el pensamiento utópico, véase las muy sugerentes indagaciones que realiza Andreas Huyssen en *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, FCE, Buenos Aires, 2007.

<sup>19</sup> La *Historia del marxismo*, dirigida por Hobsbawm, Haupt, Marek, Ragionieri, Strada y Vivanti, fue originalmente publicada en italiano por Giulio Einaudi Editore entre 1979 y 1981. En ella Aricó contribuyó con un artículo titulado “Il marxismo latinoamericano negli anni della III Internazionale”, tomo III (segundo volumen), Turín, 1981. El mismo artículo fue publicado en la versión en portugués de la editorial Terra e Paz, Rio de Janeiro, 1987, en el tomo VIII (doce tomos en total). Extrañamente este artículo no fue incluido en la versión en español que publicó la Editorial Bruguera entre 1979 y 1983 (doce tomos). Los textos de Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, México, 1998 [primera edición en inglés de 1979] y *Tras las huellas del materialismo histórico*, Siglo XXI, México, 2000 [primera edición en inglés de 1986] deben ser leídos como una reconstrucción histórica motivada por la “crisis del marxismo”. De Michael

### 3. Introducir

Para analizar el momento de la *introducción*, podemos decir que Aricó realiza un desplazamiento en el análisis desde las *formas* en que marxismo ingresa en América Latina a una indagación de cómo ésta es tratada en los textos de Marx. Para ello, Aricó constituye a los textos marxianos en el espacio de problematización a partir del cual es posible arrojar una luz en el modo en que luego fueron “legados” en esta tierra por socialistas y comunistas<sup>20</sup>. Pero no se trata de analizar los “errores” de aplicación o las características de la “adaptación” del pensamiento marxista (ambas cuestiones remiten a la idea de un marxismo, y de Marx, como homogéneos y autosuficientes), ni mucho menos dar cuenta del carácter europeísta del pensamiento marxiano (acusación contra la cual ha tenido que luchar frecuentemente), sino de interrogar por qué América Latina aparece a los ojos de Marx como un territorio (in)diferenciado.

---

Löwy puede mencionarse *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días) Antología*, Ediciones Era, México, 1982 [primera edición en francés de 1980]. De Jacques Droz, *Historia general del socialismo*, Ediciones Destino, Barcelona, 4 tomos, editados entre 1979 y 1983. En francés fueron publicados entre 1972 y 1978.

<sup>20</sup> En paralelo al trabajo sobre Marx y América Latina, Aricó recopiló y difundió las discusiones y “lecturas” que se dieron en la Segunda y la Tercera Internacional en torno al “problema” colonial y nacional en una serie de *Cuadernos de Pasado y Presente*, contribuyendo, de esa manera, a enriquecer y desnaturalizar las “formas” en que fue “leída” América Latina en las tradiciones marxistas y socialistas. Ver Bernstein, Eduar, *et al.*, *La segunda Internacional y el problema nacional y colonial. Primera parte*, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 73, México, 1978; Calwer, R., Kautsky, K., *et al.*, *La segunda Internacional y el problema nacional y colonial. Segunda parte*, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 74, México, 1978 [edición al cuidado de J.M. Aricó]; Schlesinger, Rudolf, *La internacional comunista y el problema colonial*, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 52, México, 1977 [primera edición de 1974]. En cierta forma, el libro *Marx y América Latina* mantiene un doble registro: el del cuerpo del texto en el cual Aricó va analizando el “desencuentro” entre Marx y América Latina y el de la notas al pie que son mucho más que el aparato crítico y erudito que apoya al cuerpo principal. Este segundo texto, disperso y heterogéneo, es casi un análisis de las formas en que la Segunda y la Tercera Internacional construyeron y repitieron ciertos lugares comunes en torno a la lectura que hizo Marx sobre el continente.

En el libro *Marx y América Latina*<sup>21</sup> Aricó se dedica a indagar las causas del “desencuentro” entre ambos. Esto supone “reconstruir” el mensaje (los textos marxianos) a partir de aquellos que, en primer lugar, se ocupan explícitamente sobre América Latina;<sup>22</sup> en segundo lugar, en donde se reflexiona sobre otros espacios geográficos que comportan una misma realidad y, en tercer lugar, desde la totalidad de la obra marxiana, señalando etapas, virajes, modificaciones.

El problema se presenta, entonces, en torno al lugar paradójico que ocupó el subcontinente, en relación al resto de la regiones periféricas, en la transformación del pensamiento de Marx. Aricó señala dos momentos de “inflexión” en Marx: el análisis del “caso irlandés” y del “caso ruso”. En el primero señala el problema de la relación entre el mercado capitalista y las zonas de colonización, poniendo en duda la madurez de aquél y la interrelación entre los distintos modos de producción, y constatando, a su vez, la universalización de las relaciones de producción capitalistas bajo distintas modalidades, lo que se conoce como “desarrollo desigual y combinado”. El segundo caso plantea el problema de la posibilidad, o imposibilidad, de una secuencia histórica *necesaria* entre los diversos modos de producción y la discusión en torno a la eventualidad de “saltos” históricos, es decir, si es viable, y bajo qué formas, saltarse la etapa capitalista para entrar en la socialista<sup>23</sup>. En relación

---

<sup>21</sup> Aricó, J., *Marx y América Latina*, Catálogos editora, Buenos Aires, segunda edición 1982, primera edición del CEDEP, Lima, 1980. También se editó en portugués: *Marx e a América Latina*, Paz e terra, Rio de Janeiro, 1982. Capítulos del libro fueron publicados como: “Marx y América Latina”, en *Estudios contemporáneos*, año 1, N° 2, México, 1980, pp. 63-80 y como “Nuestra América en Calos Marx”, en *Marka, actualidad y análisis*, año 6, N° 169, Lima, 1980, pp. 27-29 y 36; Aricó, J., “Acerca de Marx y América Latina”, en *Socialismo y participación*, N° 21, Lima, 1983, pp. 123-146 (reedición del epílogo).

<sup>22</sup> Como anticipación del trabajo que iba a realizar en el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación en Perú -CEDEP- (cuyo resultado fue *Marx y América Latina*), Aricó alentó la publicación de un volumen especial de los *Cuadernos* donde se reunieron todos los escritos de Marx y Engels referidos a América Latina. Ver: Marx, K. y Engels, F., *Materiales para una historia de América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 30, México [primera edición de 1972].

<sup>23</sup> Súmamente sugerente sobre este tema es la correspondencia entre Vera Zasúlich y Marx, por mucho tiempo ignoradas por marxistas y socialistas. Ver Marx, K. y Engels, F., *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa*, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 90, México, 1980 [preparación, revisión y notas de José Aricó].

a América Latina el desfase que se produce en el análisis de Marx remite a dos núcleos esenciales: uno político y otro histórico. En ambos se presenta una contradictoria herencia hegeliana:<sup>24</sup> por un lado, Marx construye su teoría política en contraposición al idealismo hegeliano. Para él, el centro no lo ocupa el Estado, como en Hegel, sino que el motor de la historia son las clases sociales, las fuerzas vivas de la sociedad, que en su lucha determinan las modalidades estatales. Pero Marx no pudo ver esas fuerzas vivas de la sociedad civil en el proceso histórico latinoamericano, en tanto ésta era una construcción “desde arriba”, desde el Estado mismo y por lo tanto resultaban arbitrarias. Por otro lado, Marx hereda, sin tematizar, las categorías hegelianas de “pueblos con historia” y “pueblos sin historia”, relegando, por medio de esos conceptos, la historicidad de los procesos sociales en América Latina a un futuro indeterminado y a una condición incierta. Ello le impidió ver las características originales que adquirirían los procesos sociales en América Latina en relación a otras áreas semejantes (Irlanda, Rusia, Turquía).

A partir de estos núcleos es posible dilucidar el momento de la *introducción* y la relación con el momento de la *reproducción* que habilitaron a que muchas veces se usara el calificativo de “socialismo cipayo”. Como señala Aricó

[...] la singularidad latinoamericana no pudo ser comprendida por dicho movimiento [socialista] no tanto por el ‘eurocentrismo’ de éste como por

---

<sup>24</sup> Un trabajo sumamente útil para comprender el “legado” hegeliano en Marx, sobre todo en relación a su teoría política, es la indagación de Michelangelo Bovero, quien sostiene que si Hegel constituye el momento de disolución y realización de la tradición iusnaturalista, porque disuelve la dicotomía fundamental en el que ésta se apoya (estado de naturaleza-sociedad civil) pero lleva a su realización la idea de una justificación racional del estado en tanto estado racional; Marx representa, a su vez, la disolución y realización de la teoría hegeliana sobre el Estado, en el sentido que lleva hasta sus últimas consecuencias la distinción entre lo social y lo político pero disuelve la dicotomía hegeliana al habilitar la posibilidad de pensar una sociedad sin Estado y no ya una justificación racional del mismo. Ver Bovero, Michelangelo: “El modelo hegeliano-marxiano” en Bobbio, N. y Bovero, M., *Sociedad y estado en la filosofía política moderna. El modelo iusnaturalista y el modelo hegeliano-marxista*, Fondo de cultura Económica, México, 1992.

la singularidad de aquélla. La condición ni periférica ni central de los Estados-Nación del continente; el hecho de haber sido el productor de un proceso al que gramscianamente podríamos definir como de revolución 'pasiva': el carácter esencialmente *estatal* de sus formaciones nacionales; el temprano aislamiento o destrucción de aquellos procesos teñidos de una fuerte presencia de la movilización de masas, fueron todos elementos que contribuyeron a hacer de América Latina un continente ajeno a la clásica dicotomía entre Europa y Asia que atraviesa la conciencia intelectual europea desde la Ilustración hasta nuestros días<sup>25</sup>.

Es decir, en la introducción del mensaje se reproduce ese “desencuentro” que Aricó analiza en su libro y permite cifrar algunas hipótesis de trabajo para indagar por qué el marxismo tuvo un arraigo fragmentario y superficial, la mayoría de las veces, en los movimientos obreros y populares latinoamericanos. Como señala Aricó en repetidas ocasiones, si en Europa socialismo y movimiento obrero “son dos aspectos de una misma realidad”, en América Latina constituyen dos historias paralelas que la mayoría de las veces tendieron a ser opuestas entre sí<sup>26</sup>.

#### 4. Reproducir

El momento de la *reproducción*, como señalamos, remite a la relación entre la ortodoxia y la heterodoxia, en tanto es el momento pleno de la difusión del marxismo pero que, al buscar constituirse en la expresión teórica de un movimiento histórico, necesita recurrir a la *traducción* como forma privilegiada que posibilite su organización. En este sentido, la traducción es la condición de posibilidad de la *reproducción*. Traducir y reproducir acontecimientos (la revolución), experiencias (los soviets o los consejos), textos (Marx), ese es el problema, esa es la cuestión.

---

<sup>25</sup> Aricó, J., *Marx y América Latina*, op. cit. p. 140.

<sup>26</sup> Aricó, J., “América Latina como una unidad problemática” en *Controversia. Para el examen de la realidad argentina*, año II, N° 14, México, Agosto de 1981, p. 19, también en Aricó, J., “La hipótesis de Justo” en *Estudios contemporáneos*, año 1, N° 3-4, México, Julio-diciembre de 1980, p. 7; Aricó, J., *La hipótesis de Justo*, op. cit., p. 23.

En Aricó podemos analizar el momento de la reproducción en tres aspectos diferentes: el papel de Gramsci en sus escritos, su función como traductor e, inmediatamente ligado a esto, el tema de la difusión. La presencia de Gramsci en Aricó se deja sentir más claramente en la experiencia de la revista *Pasado y presente* (Córdoba, 1963-1965 y Buenos Aires 1973) y en el libro *La cola del diablo*<sup>27</sup>.

La revista fue el intento de un grupo de intelectuales, la mayoría ligados al Partido Comunista, de iniciar un debate serio y sostenido para revitalizar las posturas del partido. El principal animador de la revista fue Aricó en Córdoba y Juan Carlos Portantiero en Buenos Aires (ambos habían trabajado estrechamente con Hector P. Agosti, uno de los principales animadores culturales del PCA en la revista *Cuadernos de cultura*)<sup>28</sup>.<sup>141</sup>

Con un total de 9 números, la revista alberga una gran cantidad de temas y autores. Realmente es muy difícil resumir la cantidad de cuestiones que allí se trataron. A modo de ejemplo, se puede mencionar la publicación de autores como Karl Marx, Eric Hobsbawm, J. Paul Sartre, Georg Lukacs, Régis Debray, Fernando Enrique Cardoso, además de muchos italianos ligados al Partido Comunista Italiano (entre ellos Cesare Luporini, Lucio Colletti, Galvano Della Volpe y Palmiro Togliatti) así como textos sobre estructuralismo (incluido un texto de Oscar Massota sobre Jaques

---

<sup>27</sup> Sin embargo, los dos únicos trabajos de Aricó estrictamente sobre Gramsci son el “prólogo” que escribiera en 1962 al libro de Gramsci *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, editado por Lautaro, luego reproducido en las ediciones de Juan Pablo Editor de México y extrañamente omitido por las ediciones de Nueva Visión en Argentina y un trabajo sobre “Gramsci y la teoría política” de 1979, editado como mimeógrafo por la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Dicho trabajo fue una conferencia pronunciada en el marco del “Seminario sobre el Estado” dictada en 1978 en la misma universidad.

<sup>28</sup> El resto del grupo cordobés lo conformaba Oscar Del Barco, Héctor Schmucler, Aníbal Arcondo y Francisco Delich, además de Juan Carlos Torre en Buenos Aires. En la revista también participaron muchos intelectuales que no eran parte de este grupo e incluso algunos que no tenían relación con el Partido. En este sentido tendríamos que destacar la participación de los ex contornistas Noe Jitrik, Oscar Massota y León Rozitchner, así como de los cordobeses Gregorio Berman y Enrique Luis Revol.



historia, en contra de las posiciones teleologistas y mecanicistas del Partido; 2- la función del partido en la construcción de una “voluntad nacional y popular” (en torno a las condiciones de transformación social) y 3- la cuestión de la “reforma moral” (sobre la función del Partido). Estos tres ejes de discusión señalan el intento de discutir la ortodoxia del Partido y su capacidad organizativa, a partir de los presupuestos teóricos con los que ésta actuaba y la necesidad de encontrar una “traducción” adecuada para la tradición marxista en Argentina. Para ello, Aricó recupera el tópico gramsciano del Partido como el “príncipe moderno” que es capaz de organizar y sintetizar las experiencias históricas de las clases subalternas y constituir las como una voluntad nacional y popular que pueda luchar por una hegemonía no sólo política, sino también cultural. Para ello, los intelectuales deben servir como “intelectuales orgánicos” que permitan elaborar una “reforma moral” en la cual las clases subalternas puedan reconocer, y recuperar, sus expectativas y experiencias. La fuerte crítica al PCA, entonces, se sostenía en que éste no fue capaz de realizar una síntesis histórica que dé respuestas a las expectativas de la clase obrera. Dice Aricó:

Los hechos nos mostraban la falencia histórica de un grupo dirigente que fue incapaz de resolver correctamente la tarea de plasmar el marxismo en la vida nacional, de conocer la realidad del país, de estructurar una organización que significara realmente la conciencia organizada del proletariado, de soldar a través de una permanente adecuación a las fluctuaciones de la vida el pasado con el presente, las experiencias históricas vividas con las actuales exigencias, las viejas con las nuevas generaciones de revolucionarios. En resumen, el fracaso de un grupo dirigente que fue incapaz de convertirse en la expresión viva del traspaso de la conciencia política a la conciencia histórica<sup>33</sup>.

Para poder subsanar esa falencia del Partido, es necesario reconocer la experiencia histórica de la clase obrera para poder recuperarla en un sentido socialista; en este sentido, “el político revolucionario es historiador en

---

<sup>33</sup> Aricó, J., “Examen de conciencia”, en *Pasado y Presente*, N° 4, Córdoba, 1964, p. 243.

la medida en que obrando sobre el presente interpreta el pasado”<sup>34</sup>. Pero esta posibilidad de actuar políticamente a través de la recuperación del pasado, supone una idea de historia en la cual el sentido de ésta no está definido previamente ni de una vez para siempre. Por ello, señala Aricó que la historia

[...] no es el campo de acción de leyes inexorables, sino la resultante de la acción de los hombres en permanente lucha por la conquista de los fines que se plantean, aun cuando condicionados por las circunstancias con que se encuentran. Todo depende, en última instancia, del juego de las fuerzas en pugna, del equilibrio de poder entre las clases en que se encuentra escindida la sociedad<sup>35</sup>.

Pero si es necesario recuperar la experiencia histórica de la clase obrera argentina, la cual está indudablemente ligada al peronismo, tampoco hay que dejar de prestar atención al espacio esencial donde se producen y reproducen las relaciones de producción capitalistas: la fábrica. Porque ahí es donde la reconstitución del obrero en tanto sujeto político es posible, es decir, por medio de sus propias organizaciones de clase (el sindicato, los cuerpos de delegados, etc.). La serie de experiencias obreras entre fines de los 60 y mediados de los 70 que se conocen como “clasistas”<sup>36</sup> dio lugar a que Aricó (y junto con él, el resto del grupo redactor de *Pasado y Presente*) se entusiasmara con la posibilidad de alentar una *traducción* entre las experiencias clasistas y las consejistas del bienio rojo turinés<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> Cf. “Pasado y Presente”, en *Pasado y Presente*, N° 1, Córdoba, 1963, p. 7.

<sup>35</sup> Aricó, J., “Pasado y Presente”, op. cit., 1963, p. 3.

<sup>36</sup> Cf. Brennan, J. y Gordillo, M., *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Editorial De la Campana, Buenos Aires, 2008; *Pasado y Presente*, “El significado de las luchas obreras actuales” en *Pasado y Presente*, N° 2, segunda época, Buenos Aires, 1973, pp. 271-282; Werner, R. y Aguirre, F., *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2009.

<sup>37</sup> De esta forma es posible comprender la “insistencia” en la “cuestión consejista” por parte de Aricó, materializada en el texto “Espontaneidad y dirección consciente en el pensamiento de Gramsci”, en *Pasado y Presente*, N° 1, segunda época, Buenos Aires, 1973, pp. 87-101, así como la edición del cuaderno N° 33, *Consejos obreros y democracia socialista*, Córdoba, 1972. Incluso, el grupo de PyP pensaba comenzar la segunda época de la revista con un número o dossier dedicado a Sitrac-Sitram. Cf. Schmucler, H., Malecki, J. S., Gordillo, M., *El obrerismo de Pasado y Presente*, op. cit.

Pero la principal impronta de la experiencia de *PyP* no debe buscarse en su costado político, sino en el cultural. Es decir, la importancia de *Pasado y Presente* debe analizarse en torno a las políticas culturales que el grupo, o más precisamente Aricó, realizó o propició y no en su influencia política. Porque es justamente en ese registro, el de las políticas culturales, en donde se puede ver más claramente cómo modernización cultural y radicalización se constituyeron en aspectos centrales de la experiencia pasado-presentista y, por tanto, del propio Aricó.

En este sentido, el trabajo de Aricó como traductor es decisivo: no sólo en función de su producción intelectual, si no también en relación al conjunto de la izquierda argentina y latinoamericana. Desde su primera traducción de Gramsci hasta la traducción crítica de *El Capital*, pasado por los *Cuadernos*, muestran cómo las funciones de lector y traductor, junto al de editor, pueden tener una síntesis decididamente productiva.

Desde mediados de los 60, Aricó emprende una serie de empresas editoriales que continuarán las líneas, ya presentes en la revista, de promover la difusión de un pensamiento crítico que permitiera confrontar el marxismo con lo más novedoso en las ciencias sociales y la filosofía. Así, bajo los sellos de *Eudecor*, *Grafio* o *Signos* Aricó alentó la publicación de textos y autores poco conocidos en el momento: Jacques Derrida, Gilles Deleuze, Theodor Adorno, Marqués de Sade, Georges Bataille, Stéphane Mallarmé, Fernand Braudel, Herbert Read, entre otros<sup>38</sup>. Asimismo, con la editorial Siglo XXI en los 70, Aricó propició la traducción y publicación de obras centrales de Marx: se inicia una edición crítica de *El capital* y se traduce por primera vez al español los *Grundrisse. Elementos fundamentales de*

---

<sup>38</sup> Sin ser exhaustivos con los títulos publicados, podemos mencionar: en la editorial Eudecor: *El hombre y la bestia*, de Herbert Read, *Televisión y Cultura de Masas*, de Theodor Adorno, *Sacher Masoch & Sade*, de Gilles Deleuze (1969). En la editorial Grafio: *Filosofía de tocador*, del Marqués de Sade, *Igitur*, de Mallarmé. En los *Cuadernos de la FUC*: *La larga duración*, de Fernand Braudel. En signos: *De la gramatología*, de Jaques Derrida (traducida por Oscar del Barco y luego reeditado en 1971 bajo el sello Siglo XXI), *Las lágrimas de Eros*, de George Bataille. Cf. Burgos, Raúl: *Los gramscianos argentinos*, op. cit. pp. 150 y ss. Agradezco algunas precisiones a Luis Ignacio García García y a Lucía Robledo el haberme facilitado algunas publicaciones de los 70.

*economía política*, y una traducción directa del alemán, por primera vez en español, de la *Contribución de la crítica de la economía política*<sup>39</sup>.

En 1968 aparece en Córdoba el primero de los *Cuadernos de Pasado y Presente*. En poco tiempo, esta empresa editorial se convirtió en una de los mayores emprendimientos editoriales de izquierda en Argentina y Latinoamérica y en uno de los capítulos centrales en la difusión del marxismo por el continente. El total de números editados fue de 98 Cuadernos y la tirada se calcula en más de 900.000 libros que circularon por toda América Latina. Estos números indican la ampliación del público de lectores y la importancia que el marxismo cobró en ese tiempo, pero también permiten analizar la renovación de las propuestas políticas e intelectuales que la empresa de los cuadernos procuró alentar en la izquierda. De esta forma, los títulos de las publicaciones intentan presentar a la tradición marxista en toda su potencia, heterogeneidad y riqueza. Así, los temas abordados van desde política y economía, hasta cuestiones de estética; y los textos y autores seleccionados, muchos de ellos inéditos en español hasta ese momento, van desde las grandes figuras de la Segunda y la Tercera Internacional hasta marxistas contemporáneos, pasando por muchos de los autores “olvidados” o “silenciados” por el cánón marxista<sup>40</sup>.

Traducir y difundir, dos instancias del momento de la *reproducción* que si en Aricó no encontraron la posibilidad de materializarse en una organización política, sí hallaron una caja de resonancia en el ámbito de la cultura. Así, la indagación de Aricó, su *investigación*, es inseparable de su política cultural, de sus muchos emprendimientos editoriales. Si en sus

---

<sup>39</sup> El principal traductor fue Pedro Scaron, un erudito anarquista uruguayo a quien luego de completar la traducción de *El capital* le perdieron el rastro. Sin embargo, tanto Aricó como Jorge Tula contribuyeron, en diferentes grados, en las ediciones de estos tres libros fundamentales de Marx.

<sup>40</sup> Los *Cuadernos* todavía reclaman un estudio específico y sistemático que de cuenta de su importancia en el marco regional latinoamericano, semejante investigación, es presumible, requerirá de múltiples miradas. Una primera aproximación, sobre todo descriptiva, puede leerse en el libro de Brugos ya citado. Un análisis más exhaustivo se puede encontrar en el texto de Crespo “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983”, en Hilb, C., (Comp.): *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Siglo XXI, Buenos Aires, 200, pp. 169-196.

textos Aricó despliega una serie de problemáticas que establecen el espacio donde es posible confrontar al marxismo con la “cultura contemporánea”, es decir, con su propia historicidad, reconociendo el carácter siempre precario de su propia “autonomía”, y situando la productividad del marxismo en sus propios límites, en sus fronteras, en sus zonas de intercambio; entonces, también, esas mismas problemáticas son prolongadas y amplificadas en un corpus mayor y más heterogéneo compuesto por el vasto conjunto de textos y autores que puso en circulación entre un público cada vez más extenso. La difusión, al operar como disparadora en la disputa entre la ortodoxia y la heterodoxia, habilita a pensar en ese *plus* siempre presente en la traducción, que es, en definitiva, la condición de posibilidad de la *producción*.

## 5. Producir

El momento culminante en este recorrido es el que refiere al momento de la *producción*, que en Aricó nos sitúa en sus indagaciones en torno a José Carlos Mariátegui y Juan B. Justo y la posibilidad de establecer, precisamente, la *producción de un marxismo latinoamericano*<sup>41</sup>. Al intentar establecer una forma novedosa de *leer* el desarrollo de corrientes de pensamiento “ideales”, Aricó precisó de realizar una serie de operaciones e intervenciones para constituir una “tradición” marxista y socialista en América Latina. En primer lugar, como ya señalamos, procuró poner a disposición experiencias y reflexiones que muestren la riqueza de la teoría y la historia del marxismo. En segundo lugar, indagar en torno a las dificultades que tuvieron Mariátegui y Justo para pensar sus realidades nacionales desde el marxismo y en las respuestas *originales* que ellos elaboraron.

Para Aricó, la posibilidad de discutir el legado de la Segunda y la Tercera Internacional, así como las dificultades que tanto socialistas y comunistas mostraron para abordar el problema (teórico y práctico) que repre-

---

<sup>41</sup> Aricó, J., “La producción de un marxismo americano”, en *Punto de vista*, N° 25, Buenos Aires, 1985.

sentaba América Latina, ya presentes incluso en el propio Marx (como señalamos en otro apartado), remitía a las discusiones, controversias y planteos que habían hecho, cada uno por su lado, Justo y Mariátegui. En este sentido, los trabajos de Aricó sobre ellos deben ser leídos como correlativos a un mismo problema: cómo realizar una síntesis entre marxismo y realidad nacional. Si Mariátegui, y su legado, establece toda una serie de controversias con las corrientes oficiales de la Tercera Internacional y muestra la dificultad de abordar el carácter populista del subcontinente; entonces, Justo permite poner a discusión la vertiente socialdemócrata y la posibilidad de establecer un partido de masas al estilo de la socialdemocracia alemana.

Para Aricó “lo que interesa rescatar es que él [Mariátegui], a diferencia del resto de los marxistas latinoamericanos, se esforzó por ‘traducir’ el marxismo aprendido en Europa en términos de ‘peruanización’”<sup>42</sup>. Esto le permite a Aricó desplegar una serie de reflexiones en torno a la *forma teórica* en que ingresa el marxismo en América Latina que, en el caso del peruano, puede ser identificado con una forma antidogmática y antieconomicista de leer a Marx, adquirida en ese momento tan particular de la Italia del 20, con una cultura liberal en crisis que alentaba el desarrollo de corrientes “idealistas” (Croce, Gobetti) en contra del pensamiento positivista<sup>43</sup>. Asimismo, el derrotero de Mariátegui por Perú le permite a Aricó discutir las relaciones que los Partidos Comunistas establecieron con las historias de lucha que los precedieron y con la forma en que aquellos construyeron su propia historia<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> Aricó, J., “Introducción” en Aricó, José (ed.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 60, México, 1980 [primera edición de 1978], p. XIX.

<sup>43</sup> Cf. op. cit. pp. XIV y XV.

<sup>44</sup> En ese sentido, es interesante una reflexión de Aricó sobre Mariátegui: “Por su formación teórica y por el exacto conocimiento que tenía del nivel aún primario de desarrollo de la experiencia histórica de las masas peruanas, comprendía como nadie que el momento del partido político de los obreros y de los campesinos debía ser el *resultado* y no el *supuesto* de las luchas de masas, que los puntos de condensación y de organización de la experiencia histórica de esas masas constituyen la trama a partir de la cual, y como un producto propio de la voluntad colectiva en formación, emerge un nuevo organismo político, una nueva institución de clase donde se sintetiza toda esa experiencia histórica de luchas y se despliega en un programa concreto la irresistible tendencia de las masas a convertirse en el soporte de un nuevo proyecto de sociedad”. op. cit. p. LIII.



Todo esto, por último, remite al carácter populista de América Latina y las respuestas erráticas que comunistas y socialistas buscaron articular, oponiendo, la mayoría de las veces, clasismo a populismo. Pero ese carácter populista es el que le permite decir a Aricó que América Latina es un “continente leninista”<sup>45</sup> y plantear las similitudes con la experiencia rusa,<sup>46</sup> la otra gran área de difusión del populismo.

Aricó, al analizar la “hipótesis de Justo”, reflexiona sobre los aciertos y errores en la visión que elaboró Justo sobre la realidad argentina y que lo llevaron a fundar el primer partido moderno de la Argentina, y uno de los más relevantes del continente. Pero este hecho lleva a reconocer los aportes que hicieron diversas corrientes contestatarias (socialismo, anarquismo, comunismo, etc.) en la conformación de una *cultura proletaria* (a la que Gramsci se refiere como de “espíritu de escisión”) y que se materializó en diferentes tipos de organizaciones, como sindicatos, cooperativas, fraternidades, clubes, bibliotecas, editoriales, etc. Sin embargo, para Aricó, la dificultad de Justo, y del Partido Socialista, en convertirse en la expresión política de las clases subalternas estuvo mediada por la incorrecta comprensión de las características del tipo de *modernidad* que el desarrollo capitalista local estaba produciendo y de las relaciones entre

---

<sup>45</sup> “Y, por otra parte, si a pesar de las especificidades de cada área, nos atrevemos a pensar en un sentido continental, entonces hay que concluir que América Latina es un continente ‘objetivamente leninista’, un continente soreliano y leninista. Porque a nivel continental se sigue creyendo que solamente una organización fuerte, con capacidad de fusión con las masas, puede organizar la conquista de un estado, sin el cual, no hay transformación posible”. Aricó, J., Gomariz, E., Franco, C y Frank, A. G., “La crisis del marxismo y América Latina”, en *Leviatán, revista de hechos e ideas*, Madrid, N° 11, 1983, p. 75. También Aricó, J., “El marxismo en América Latina: Ideas para abordar de otro modo una vieja cuestión”, en *Opciones: Revista del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, Academia de Humanismo Cristiano*, Santiago de Chile, Chile, N° 7, septiembre-diciembre de 1985, p. 81.

<sup>46</sup> Dice Aricó: “el Perú podía ser la Rusia de América Latina porque no existía quizás otro país en el que más abiertamente contradictoria se mostrara la experiencia histórica del socialismo con las condiciones de atraso económico y social, de crisis intelectual y moral que soportaba la nación”. Aricó, J., “Marxismo latinoamericano”, en Bobbio *et al*, *Diccionario de Política*, tomo II, Siglo XXI, México, 2000, p. 950 [primera edición de 1982]. El populismo ruso fue un interés de larga data en Aricó, véase “El populismo ruso” en *Estudios*, Córdoba, N° 5, enero/junio de 1995, pp. 31-52.

movimiento obrero y capacidad de absorción del Estado burgués. Ello redundó en la imposibilidad de dar cuenta de la *singularidad* latinoamericana en general y argentina en particular, mostrando, según Aricó,

[...] el momento de extrema debilidad del razonamiento de Justo, pero también el de toda la izquierda argentina; la incapacidad de comprender en la teoría y en la práctica que la sustitución de un ordenamiento capitalista por otro ordenamiento económico, social y político distinto, fundado sobre nuevas relaciones de producción y de propiedad, no sólo supone el ascenso al poder de la clase obrera, sino también -y nos atreveríamos a decir, esencialmente- de un bloque de fuerzas sociales y políticas que, como tal, modifica los contornos y funciones de todas las clases, incluida, claro está, la propia clase obrera. Lo que no entendió Justo, pero no sólo él, sino tampoco el maximalismo que lo denostaba por `reformista`, era que el dilema falso entre reformismo y maximalismo que dividía al movimiento obrero argentino por esos años, y que lo siguió dividiendo de ahí en adelante, no era sino una forma ideológica, y por tanto velada e inconsciente, de reproducir en su propia interioridad la división entre economía y política sobre la que se asienta la posibilidad incontrastada de reproducción del sistema al que se creía afectar con uno u otro tipo de acción obrera<sup>47</sup>.

Las indagaciones de Aricó sobre Justo y el socialismo argentino muestran su creciente interés por las experiencias socialdemócratas de la tradición marxista. Pero no debe obviarse que ese acercamiento no fue acrítico. Todo lo contrario, y como muestra la cita de más arriba, el caso de Justo es el momento culminante en el cual Aricó termina de delinear sus indagaciones en torno a las discusiones que se dieron entre los años 10 y los 30, entre la Segunda y la Tercera Internacional. Discusiones que ponían en el centro de atención, aunque sin resolver, los problemas de la transformación de la sociedad, de la transición hacia una sociedad más justa, de la relación entre socialismo y democracia. Como reflexiona Aricó:

[...] comunistas y socialdemócratas acabaron por dejar de lado lo que verdaderamente constituía el centro del problema y sin cuya resolución el

---

<sup>47</sup> Aricó, J., *La hipótesis de Justo*, op. cit, p. 129.

socialismo quedaba reducido a mera esperanza. Sin instituciones democráticas el capitalismo de estado no era la antesala del socialismo sino el fundamento de una inédita y monstruosa dictadura sobre las masas; sin un real proceso de socialización de la propiedad, el proyecto socialdemócrata facilitaba las respuestas fascistas o neocapitalistas<sup>48</sup>.

La oscilación que señala Aricó entre democracia y socialismo, entre política y economía, es el resultante de un pensamiento dicotómico, y por tanto no dialéctico, que supone que teoría y movimiento (histórico) permanecen siempre idénticos a sí mismos, por fuera de la historicidad y problematicidad que le son inherentes<sup>49</sup>.

En 1978, Aricó publica *Mariátegui y los orígenes del marxismo americano*, en 1980 sale la primera edición de *Marx y América Latina*, en 1981 escribe la *hipótesis de Justo* y en 1988 se publica *La cola del diablo*. Estos cuatro libros, si bien corresponden a distintos momentos en la investigación de Aricó, señalan los inicios de una nueva área de indagación que hace del problema de la relaciones entre las ideas y sus contextos, su objeto de estudio<sup>50</sup>. A diferencia de la vieja “historia de las ideas”, para Aricó no se trata de constatar la mera “recepción” de ideas-unidad que bien podrían estar “fuera de lugar”, ni de ver su “correcta” o “incorrecta” aplicación, sino de convertir, justamente, el momento de la “recepción” y los posibles desvíos implícitos en ella (las “malas lecturas”) en la instancia productiva de toda lectura<sup>51</sup>. Así, el “desencuentro” no es una mera derivación de unas ideas que no encajarían con su (nuevo) contexto, o vice-

---

<sup>48</sup> Aricó, J., “La crisis del marxismo”, en *Controversia*, N° 1, México, 1979, p. 13.

<sup>49</sup> Sobre estas cuestiones véase: Aricó, José: *Marx y América Latina*, op. cit. y Aricó, J., “introducción” en Aricó, J., (ed.): *Mariátegui*, op. cit.

<sup>50</sup> Retrospectivamente, los trabajos de Aricó pueden ser perfectamente incluidos en el marco de la “historia intelectual” que, en nuestro país, ha tenido un desarrollo incipiente en los 80 y recién en los últimos años ha cobrado una fuerte vitalidad. Sobre la historia intelectual y su relación con la “historia de las ideas”, véase Palti, E., *Giro lingüístico e historia intelectual*, UNQ, Buenos Aires, 1998.

<sup>51</sup> Sobre el “problema de la recepción” véase el dossier en *Políticas de la memoria*, N° 8-9, Buenos Aires, primavera de 2008, el cual incluye interesantes reflexiones y antecedentes sobre cómo ha sido tratado este tema en Argentina y su relación con la historia intelectual.

versa, sino el espacio para medir su capacidad productiva, esto es, de producir *diferentes* lecturas. Pero las ideas son inseparables de sus propios soportes materiales, por lo cual Aricó también estuvo siempre preocupado por su difusión, por los medios y las formas en que el marxismo se volvió *marxismo latinoamericano*<sup>52</sup>. Y esa preocupación por la difusión se vio acompañada de una consecuente tarea editorial. En Aricó, la difusión, la traducción y la producción, son expresión de una voluntad política de intervención. Esa es su respuesta política a la “crisis del marxismo”. Respuesta que se inscribe en ese retorno benjaminiano, en clave emancipatorio, a las ruinas del pasado. Tal vez por eso, en su ocaso, Aricó haya escrito que “cuando las pasiones se extinguen y son materia de tratados filosóficos, la reconstrucción de un pasado es también una forma de resistencia y de manifestación de esa verdad benjaminiana de que nada de lo pasado está perdido para siempre”.

---

<sup>52</sup> Aricó, en un sentido parecido al que desarrolla Roges Chartier en sus trabajos, articulan el desarrollo de las ideas con las “prácticas de lectura” y su circulación material. Aunque esto sea menos el resultado de un presupuesto metodológico que de un afán erudito, del cual Aricó mostró sobrados dotes. Sobre chartier véase: Chartier, Roger, *Escribir las prácticas*, Manantial, Buenos Aires, 2001 y *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona, 2005.